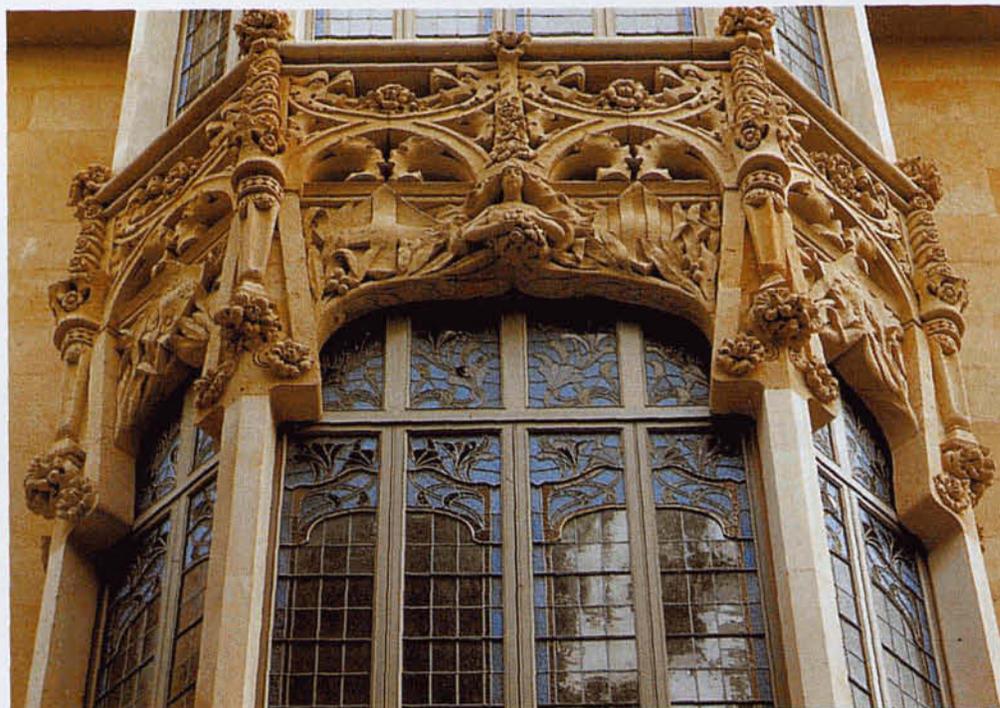


RECORRIDO POR EL GRAN HOTEL



GRAN HOTEL, PALMA DE MALLORCA. ARQUIT. DOMÈNECH I MONTANER
RESTAURACIÓN DE JAUME MARTÍNEZ Y PERE NICOLAU

LA REHABILITACIÓN DEL GRAN HOTEL DE PALMA HA SIDO UN RETO ESTIMULANTE, PORQUE SE LE HA INCORPORADO UN USO BIEN DISTINTO DE AQUÉL PARA EL QUE FUE CONSTRUIDO.

JOSEP ANTONI MARTÍNEZ I LLABRÉS ARQUITECTO

Recuerdo aquellos días, muy recientes en la memoria pero ya lejanos en el tiempo, caminando con mi padre por el interior de un Gran Hotel mutilado, viejo, silencioso, triste y casi fantasmagórico. Mi tiempo de vacaciones en Palma, mi ciudad, se desvanecía con la seguridad del retorno a Barcelona para reanudar mis estudios de arquitectura. La casualidad fue entonces mi mejor aliada. Una exposición sobre la arquitectura modernista, y más concretamente sobre la obra del arquitecto Domènech i Montaner, con el título “Lluís



Domènech i Montaner, director d’orquestra”, resumía a la perfección su concepción del oficio de arquitecto como coordinador de todo un equipo de artesanos, en el que cada uno ejercía una tarea específica que le había sido encomendada. Aquellos esbozos, dibujos, planos, me trasladaron a la Mallorca de comienzos de siglo, en la que un soplo de modernidad inspiró simultáneamente a poetas, literatos, artistas. Hombres y mujeres dedicados a enaltecer espíritus en pro de una causa común: la cultura propia.



GRAN HOTEL. PALMA DE MALLORCA. ARQUIT. DOMÈNECH I MONTANER

Muchos fenómenos propiciaron la aparición de un edificio emblemático dentro de Palma, representante de una ciudad que abría sus puertas a visitantes cosmopolitas, grandes difusores, más tarde, de la imagen mítica que se creó de la isla: Gaudí, Rossinyol, Mir y otros.

Un equipamiento cultural como éste merecía una especial dedicación al diálogo que la fachada iba a establecer con la ciudad. Los juegos con los volúmenes estructurales, las aberturas y la sinuosidad de los elementos arquitectónicos, se encargarían de esa tarea. Pintura, cerámica y escultura configuraban un conjunto ornamental integrado por una trilogía sólo utilizada por los grandes maestros que profundizaron en las distintas disciplinas artísticas y que conectaron humildemente con el artesano, que era, finalmente, el ejecutor de todo el proyecto arquitectónico.

En el edificio del Gran Hotel de Palma, parece como si Domènech hubiera querido ensayar cierta ruptura con los pa-

trones y modelos preexistentes, especialmente en la rigidez de las formas geométricas y el protagonismo de las curvas, en el ángulo de confluencia de dos fachadas. Los grandes balcones semicirculares de este edificio son una de las grandes aportaciones del arquitecto, un mecanismo muy acertado para edificios con dos fachadas en ángulo recto, que después aplicaría a otras construcciones. La inauguración del Gran Hotel de Palma, en 1903, coincidió con la aparición, en literatura, de la Escuela Mallorquina: dos hechos resultantes de un proceso complejo de modernización de la vida cultural de Mallorca. El edificio era algo parecido a la afirmación pública de la opción de modernidad, que la intelectualidad había ido asumiendo desde años antes, y a la materialización de la voluntad de construir una cultura propia en nuestra lengua, pero cosmopolita y moderna, que veía en el progreso la necesaria renovación y conservación de unos valores socioculturales irrenunciables. Se trata-

ba de configurar una tradición propia, capaz de incorporarse al proyecto común de una cultura nacional catalana, diversa pero universal.

Años más tarde, sin embargo, el Instituto Nacional de Previsión desfiguró totalmente la planta baja, haciendo desaparecer las arcadas y las columnas. El interior fue demolido y desfigurado con particiones, y todo el edificio fue víctima de una destrucción incontrolada, que le arrancaba su carácter de arquitectura de vanguardia y, al mismo tiempo, catalanista. Noventa años más tarde, otra orquesta, formada por artistas, artesanos y técnicos, sería dirigida por la batuta de Jaume Martínez y Pere Nicolau. Se trataba de recuperar un elemento capital en la historia de la arquitectura mallorquina y de devolver a la estética ciudadana su fachada, reintegrando todo aquello que fue mutilado.

La rehabilitación del Gran Hotel fue, según Jaume Martínez, un reto estimulante, ya que se trataba de rehabilitar un



GRAN HOTEL. PALMA DE MALLORCA. ARQUIT. DOMÈNECH I MONTANER

edificio en el que iba a integrarse un uso absolutamente distinto de aquél para el que fue construido y, al mismo tiempo, de estudiar y manipular un material totalmente autóctono, la arenisca, en todas sus formas de utilización. Era un material estructural que se transformaba, de manera casi mágica, en ornamentación; algo que, dada su contradictoria fragilidad, había que cuidar y preservar del paso del tiempo, así como de las agresiones padecidas durante este siglo.

Además, las numerosas modificaciones interiores de todo tipo, incluso estructurales, que había sufrido el edificio en las últimas etapas de su vida, hacían difícil la adaptación a los nuevos espacios que exigían las funciones a las que había que destinarlo.

La adquisición de la colección Anglada Camarassa añadió nuevos condicionantes a los ya previstos y exigió, por las di-

mensiones de alguna de las pinturas, un espacio de exposiciones con un techo de gran altura. Esta circunstancia obligó a realizar una de las intervenciones arquitectónicas más importantes de este proyecto, con la elevación de la lucerna del patio posterior y la supresión del forjado de parte de una de las plantas.

Otra intervención sustancial ha sido introducir en la planta subterránea una sala de audiciones y conferencias. Los gruesos muros de carga del edificio se han eliminado y han sido sustituidos por unas cuantas columnas que dejan casi exenta y etérea toda esta zona.

Por otra parte, la restauración y reconstrucción de la fachada se han llevado a cabo con un rigor casi arqueológico, para conseguir todo el sentido estético y cultural de la época: se han limpiado la piedra calcárea y la arenisca, se han restaurado las barandillas de hierro y las cerámicas esmaltadas, se han recuperado

las vidrieras y vitrales —que han vuelto a enriquecer el interior con su mágico efecto luminoso—, se han recuperado elementos como los arcos de las ventanas de la planta baja, que lucen ahora su equilibrio, potencia y elegancia, además de haber sido reproducidos y repuestos todos aquellos elementos que fueron eliminados y destruidos en su día. Este proceso de restauración sintetiza la idea de rehabilitación de un edificio, con todo el respeto y rigor hacia la cultura que lo hizo posible.

Las columnas de la planta baja, desaparecidas bajo una costra de piedra añadida que negaba una identidad cultural, aparecen hoy con toda su expresión y fuerza, como metáfora del arraigo de una cultura y tradición propias, que han visto la luz tras tantos años de silencio. Ahora es tiempo de ser elocuentes a través de un edificio que habla de sí mismo. ■